

EXODO SOBRE EL EVROS

De la noche a la mañana, estos hombres —turcos de descendencia griega— son expulsados de su país por el Gobierno turco. Se calcula que la expulsión afecta a ciento diez mil personas de origen griego que tendrán que ser atendidas por este Gobierno.





ESTAS gentes desoladas, presas de la desesperación, constituyen un símbolo más de algo que las trasciende y que quizá les resulte incomprensible: la caótica situación de ciertas zonas y puntos de fricción, el entrecuchar de los nacionalismos, las contradicciones económicas, políticas o ideológicas que enfrentan a comunidades enteras, y, en definitiva, la inestabilidad de toda una época histórica. Ellas son las víctimas inocentes de unas fuerzas cuyo dominio se les escapa. En el caso que hoy presentamos, el infortunio persigue a los turcos

de descendencia griega, sobre los que se refleja, dramáticamente, la pugna greco-turca que alcanza su máxima tensión sobre las castigadas tierras de Chipre.

El Gobierno turco ha decidido expulsar a todos los ciudadanos descendientes de familias griegas establecidas en su país. Los señalados reciben la orden de expulsión sin previo aviso y deben cumplirla inmediatamente, abandonando todos sus bienes. Sólo se les permite salir con una cantidad no superior a mil pesetas. Todos ellos son conducidos a Ipsalon, bajo custodia. Se calcula que la ex-

pulsión afecta a ciento diez mil turcos de origen griego. Sus propiedades serán «congeladas» por el Gobierno. ¿Qué solución arbitrará el Gobierno griego para dar cobijo y trabajo a estos millares de huéspedes inesperados? He aquí un problema que aún no está resuelto. Entre tanto, las víctimas de esta venganza política continúan cruzando el río Evros con la rabia de la impotencia y la desesperación que produce lo que no puede comprenderse.

(Fotos YANNAKOPOULOS-ZARDOYA)